

dadero Dios? Ni aun tanto. Sin embargo, poco tiempo despues del Diluvio empezó à olvidarse la verdadera Religion; y el culto Idolatra tan rápidamente se estendió en breve por el mundo, que en la edad de Abraham, dice Calmet, à qualquiera parte del mundo, que se vuelvan los ojos, no se vé sino impiedad, y idolatria: *Quocumque oculos vertamus, ætate Abrahami, nihil utique cernimus in mundo, nisi impium cultum, & idolatriam* (*Dict. Bibl. v. Idolatria*). San Epifanio, à Sarug, visabuelo de Abraham, hace primer Autor de la Idolatría. Pero por lo menos el que Tharé, padre de Abraham, fue Idolatra, consta del capitulo 24. de Josué.

60 Muy superficialmente mira las cosas quien no comprehende que muy facilmente se corrompe, y altera la doctrina mas sana, yá por malicia, yá por descuido, yá por la nimia aplicacion à otras cosas. El capricho disparatado de un Principe enemigo de las letras basta à desterrarlas enteramente de su Reyno. De un antiguo Emperador de la China se cuenta que mandó quemar todos los Libros de aquella Nacion. Si Juliano Apostata hubiera vivido mas segun lo que se puede pensar de la disposicion de las causas naturales, y politicas, todos los Christianos hubieran caído en una profunda ignorancia de quanto escribieron los Autores Gentiles; porque aquel Emperador les habia prohibido severamente el uso de sus Libros, y de sus Escuelas. De los Libros de Salomón dice Eusebio, citado por Alapide (3. *Reg.* 4.), que los mandò quemar el Rey Ezequias.

61 Pero lo que mas visiblemente descubre que es un vanisimo sueño, y no merece otro nombre esta imaginada derivacion de la Medicina infusa de Adán, y Salomón à los siglos posteriores hasta el nuestro, es la frequentissima oposicion de los Medicos en la Theorica, y Práctica de su Arte. Manda Galeno derramar à cantaros la sangre: Hippocrates que se dispense con exactissima economia: Helmoncio que no se sangre ni una gota. ¿Pregunto, si Dios infundió à Adán, y Salomón todas tres máximas, siendo

entre sí tan opuestas? Galeno manda que en algunas ocasiones se sangre *usque ad animi deliquium*. Abominan de este decreto, como barbaro, los mismos Medicos que se llaman Galenicos, y jamás le reducen à práctica. ¿Pregunto, si Dios dictó à Adán, y Salomón el que convenia sangrar algunas veces *usque ad animi deliquium*, y juntamente que nunca convenia? Hippocrates usaba bastantemente de purgantes. Vinieron despues Crysipo, Erasistrato, y Thesalo, que generalmente los reprobaron, y en nuestros tiempos hizo lo mismo Christiano Kusnero, cuya Diatriba sobre este assunto aprobó, y elogió Juan Doléo. ¿Pregunto, si Dios infundió à Adán, y Salomón que se usase bastantemente de purgantes, y que nunca se usase de ellos? Entre los Modernos unos culpan en las fiebres los *Acidos*, y quieren que se curen con *Alkalis*; otros culpan los *Alkalis*, y quieren que se curen con *Acidos*; y otros entre tanto se burlan de quanto se dice de *Acidos*, y *Alkalis*. ¿Infundió tres dictámenes tan opuestos Dios à Adán, y Salomón? Pero en tantas partes de mis Obras tengo mostrado, que no hay cosa alguna bien asentada entre los Medicos, à excepcion de curar las fiebres intermitentes con la *Quina*, el galico con el *Mercurio*, la disenteria con la *Hipecacuana*, y la sarna con el *Azufre*, (y aun en estos remedios, en orden al *quándo*, al *quánto*, y al *cómo* hay batallas à cada paso) que es escusado detenerme mas ahora en cosa tan notoria. Sin embargo, las questões, que hubo sobre el *Antimonio*, juzgo que tienen alguna particularidad por donde merecen especial memoria.

62 Basilio Valentino, Benedictino Alemán, célebre Chymista, ò Principe de los Chymistas, fue el primero que, discurriendo el modo de prepararle, ò corregirle, introduxo su uso en la Medicina. Habiendose este despues olvidado, le restituyó Paracelso, à quien siguieron algunos Medicos. Pero no pasado mucho tiempo empezó à padecer este remedio un tal descredito, que la Facultad Medica de París condenó totalmente su uso, declarando por un Decreto solemne que tenia una qualidad venenosa, que con-

ninguna preparacion podia corregirse. En consecuencia de esta declaracion de la facultad, del Parlamento de Paris el año de 1566. por arresto suyo prohibió enteramente à los Medicos de toda la Francia el uso del Antimonio; de modo, que Julian de Paulmier, por haberle administrado algun tiempo despues, aunque era un Medico de grandes credits, fue excluido de la facultad. Sin embargo, algunos Medicos le empleaban secretamente; y creciendo el numero de estos, lograron que se incluyese en el Antidotario, hecho en Paris por orden de la Facultad el año de 1637. Esto dió ocasion à grandes disputas, dividiendose los mas célebres Medicos de Paris, unos à favor del Antimonio, otros contra él: en cuyo tiempo el célebre Guido Patin, que era uno de los contrarios, hizo un grueso catálogo de enfermos, à quienes habia muerto este mineral, dando al escrito el titulo de *Martyrologio del Antimonio*. Encendiendose mas, y mas de dia en dia el fuego de la disputa, fue preciso recurrir la autoridad del Parlamento para que le apagase. El Parlamento decretó que se juntase la Facultad à deliberar sobre la materia. Congregaronse ciento y dos Doctores, y por voto de noventa y dos hizo la Facultad un Decreto aprobando el uso del Antimonio.

63 Estando tan incostante la Escuela Medica en lo que debe abrazar, ò repeler, y tan llena de opiniones, yà contrarias, yà contradictorias la Medicina, segun el presente estado, para mantener que esta misma es derivada de la Ciencia infusa de Adán, ò de Salomón, es preciso que el Academico diga una de dos cosas; ò bien que Dios infundió à aquellos dos Sabios sentencias contrarias, ò contradictorias, lo que es imposible; ò bien que les infundió tal, ò tal sentencia determinada; pero no sabemos qual, ni lo saben los Medicos, y por eso batallan sobre qual es verdadera: lo qual siendo así, con la misma incertidumbre quedamos despues de aquella infusion, que si nunca la hubiera habido. Creo yo que los Profesores se correrán de que su Medicina se defienda con tales extravagancias, con las quales peor está que estaba.

De

64 De la infeliz prueba à favor de la Medicina que acabo de rebatir, pasa el Academico de golpe à una pepitoria historica, que ocupa no menos que cinco hojas, y que viene al caso para la Medicina como la Historia de Gayferos para probar que la Lógica es Ciencia. Empieza por un elogio de Pytagoras, donde por haber entendido mal un pasage de Clemente Alexandrino, nos dice que hubo quien soñó que Pytagoras fue el mismísimo Profeta Ezequiél: y parece que aprecia este sueño el Academico, siendo así que de lo que él dice del año en que Pytagoras pasó à Italia, y lo que consta de la Escritura del año en que empezó à profetizar Ezequiél, resulta evidente anterioridad de aquel à éste. Nos dice asimismo que Hermipo, citado por Josepho, califica à Pytagoras de excelente en sabiduría, y piedad. El que Hermipo fuese contemporaneo de Pytagoras no lo dixo Josepho, ni nadie; pusolo el Academico de su cabeza; como mas arriba el que Esculapio fue contemporaneo de Heber. Tampoco dice Hermipo lo de la excelente sabiduría, y piedad de Pytagoras. Esto dicelo el mismo Josepho. Para lo que cita Josepho à Hermipo es, para lo de haber tomado Pytagoras algunas opiniones de los Traces, y de los Judios. ¿Pero quién no admirará que cite el Academico, como palabras literales de Josepho, las siguientes: *Multa à Iudæis in suam Phylosophiam transtulisse, ait Hermippus*, no habiendo tales palabras en Josepho? Todo lo que hay de Hermipo en el lugar alegado de Josepho es una fabula, ò delirio de Pytagoras; esto es, que decia este Phylosofo que habiendo muerto un doméstico suyo, llamado Callifonte, la alma de este difunto acompañaba siempre à Pytagoras, y le daba algunos preceptos, entre ellos, que nunca fuese por camino donde hubiese caído algun asno. Y inmediatamente pone Josepho estas palabras de Hermipo: *Hæc autem agebat, atque dicebat (Pytagoras) Iudæorum, & Tracum opiniones imitatus, ac transferens in semetipsum*. Y aquí pára todo lo que Josepho copia de Hermipo. ¿A vista de esto qué concepto se puede hacer del Academico, sino que se alucina en quanto lee, y escribe? Ni qué

qué concepto se puede hacer de Pytagoras por lo que de él dice Hermipo, sino que para autorizar su errada doctrina procuraba engañar al Mundo con varias ficciones?

65 Dice mas el Académico, que el Ilustrisimo Caramuél sospecha que Pytagoras no enseñó dogma de la Transmigracion de las almas, sino que sus Discipulos erradamente lo entendieron asi. ¿Y qué hacemos con una sospecha del Ilustrisimo Caramuél contra lo que deponen uniformes todos los antiguos? Mayormente quando no funda Caramuél su sospecha, si no en que Pytagoras fue un grande hombre; como sino hubiese sido un grande hombre Aristoteles, y otros de la antigüedad, aunque abrazaron la Idolatría, error sin duda mas craso que el de la Transmigracion de las almas.

66 Siguese luego que Pytagoras siguió los principios Cabalísticos de la Arismética (si haría, y buen provecho le hagan los tales principios Cabalísticos: asi á Pytagoras como al Académico), y por numeros numerados, no por los numerantes proporcionó la Physica, &c. Con licencia del señor Académico en la Secta Pytagorica (*apud omnes præter Academicum*) los numeros numerantes son los principios, los numerados son los principiados.

63 Tras de esto nos viene con la portentosa novedad, de que quien no está instruido en la Cabala numerica de Pytagoras, ignora las raíces de las Ciencias (extrañas idéas tiene el Académico); y trayendo para esto un simil, que viene al caso como los notados arriba, prosigue asi: *A este modo los genios superficiales se contentan con formar sylogismos, ignorando las raíces que tiene en triangulo de ellos, y en el numero de sus principios.* ¿Qué farfala es esta? Yá parece que no basta la Cabala Arismetica de Pytagoras para penetrar las raíces de las Ciencias, si no que es menester otra Cabala Geometrica de la invencion del Académico; pues el triangulo no es objeto de la Arismetica, sino de la Geometría. Que esto se escribiese en la Laponia, ò en la nueva Zembla no lo estrañaría; pero que se escriba en España, que está llena de Escolasticos; esto es de hombres que

que saben que la raíz, ò fundamento primordial del syllogismo es unicamente aquel principio *per se noto*, que *sunt eadem uni tertio, sunt eadem inter se*, es digno de admiracion. Yo he estudiado tambien un poco de Geometría, y Arismetica, y acaso algo mas que el Académico, y sé que la Ciencia de Triangulos, y números es tan del caso para los sylogismos, como la Dioptrica, ò Catoptrica para sembrar berengenas.

68 Despues de darnos esta nueva doctrina con una de aquellas transiciones de topetón, que freqüentemente usa el Académico, pasando sin preparacion alguna de una materia à otra, que no viene al caso, sin qué, ni por qué nos empuja un Catalogo de Autores, que en diferentes tiempos asistieron à los quatro Elementos vulgares. Es verdad que algunos son traídos por los cabellos; v. gr. San Gregorio el Grande, no mas que porque dixo: *Sicut in Arte Medicinæ contraria contrariis curantur*, como si el uso de los contrarios en la Medicina no tubiese lugar, que los Elementos sean estos, ò aquellos, ò los otros. Por ventura los Chymicos, que admiten principios distintos, no procuran disolver lo coagulado, coagular lo disuelto, atemperar los ácidos con los alkalis, refrenar los alkalis con los ácidos, &c.?

69 Pero pasemos aquella lista de Autores. ¿A qué viene eso? Hay alguno que ignore, ò niegue que son, y fueron muchisimos los sequaces de los quatro Elementos vulgares (y aun por eso se llaman vulgares), Ayre, Fuego, Tierra, y Agua? Pues si nadie niega, ò ignora esto, à que proposito es esa lista?

70 Mas aunque la lista no es del caso, mucho menos lo es una invectiva que se sigue à ella contra Wiclef, Lutero, y Calvino, porque impugnaron la Theologia Escolastica. Yá se vé que lo hicieron contra razon. ¿Pero à qué viene eso ahora? Qué conexion tiene la Theologia Escolastica, ni con qué los Elementos sean tales, ò quales, ni con que la Medicina sea cierta, ò incierta, perfecta, ò imperfecta?

71 Como quiera, este despropósito le ha servido para volver à declarar su ojeriza contra todo libro extranjero, que trate de Physica, que de Medicina, que de Mathematica, pretextandola con aquel ridiculo espantajo de que se puede temer que à vuelta de doctrinas puramente naturales nos sugieran los Hereges sus errores. Sobre que se le repite al Académico, que esa añagaza yá está entendida; que ese es un artificio de muchos, que solo son Phylososofos en el nombre, para ocultar su ignorancia. Aun si este tema fuese solamente contra los Libros de Autores Hereges, pudiera pasar, pero explicandola en general contra los Libros Estrangeros, yá no se puede dudar del fin con que se hace.

72 Corona el Académico esta impertinente invectiva señalando ocho *proposiciones erroneas* (asi las llama), comunes à los nuevos Phylososofos, que propone, con las palabras siguientes.

Dicen lo primero, que no hay mas que un principio de todas las cosas, que es el Fiat de la Divina voluntad, y esparcen los Olandeses Libros enteros de esta materia.

Lo segundo dicen, que los cuerpos mixtos, aunque sean de los brutos, solo se distinguen entre sí en la varia magnitud, figura, sitio, textura, quietud, y movimiento de los atomos; esto es, de particulas insensibles de que los suponen compuestos.

Lo tercero, que el calor, y frio, luz, color, sonido, y otros entes que se llaman qualidades sensibles, no son mas que afecciones de sola nuestra mente, y no de los cuerpos mismos que llamamos cálidos, frios, &c.

Lo quarto, que las bestias, y figuras solamente son maquinas como las de los relojes de campanilla, que carecen de todo sentido, y conocimiento.

Lo quinto, que el entendimiento humano puede, y debe dudar de todo, exceptuando del pensamiento con que juzga existir.

Lo sexto, que antes de la revelacion de que hay Dios, qualquiera pudiera dudar, si el hombre no fue criado de tal condicion, que por naturaleza se engañe en todos sus juicios, aun en los que le parecen mas ciertos, y evidentes.

Lo

Lo septimo, que por ser limitado nuestro entendimiento nada cierto puede saber de lo infinito, y por esa razon que nunca debe arguir, ù disputar de él.

Lo octavo, que la Fé Divina es la que solamente certifica haber algunos cuerpos existentes: pues à no intervenir la Fé, se pudiera dudar hasta del proprio cuerpo que tenemos.

Estas son las ocho proposiciones que nota de erroneas el Académico; y en el modo, con que las enuncia, se conoce que oyó cantar, pero sin entender la letra, ni el tono.

73 Lo primero muestra su ignorancia en quanto al hecho, atribuyendo à los Phylososofos modernos en comun las ocho proposiciones, siendo la coleccion de ellas propria privativamente de los Cartesianos, y Cartesianos rígidos, de los quales hay yá muy pocos en las Naciones. Y si no me cree el Académico sobre el corto número de Sectarios à que está reducido el Cartesianismo puro, crea el mejor Impugnador de Descartes el P. Daniél, que en la página 126 (de la traduccion de Salamanca) de su excelente Libro *Viage al Mundo de Descartes*, afirma esto mismo.

74 Lo segundo muestra su ignorancia en quanto al derecho, yá calificando todas las ocho proposiciones de erroneas, pues ciertamente no todas lo son; yá entendiendo algunas, y aun las mas muy siniestramente. Lo que voy à mostrar.

75 Del modo que enuncia la primera proposicion, bien lexos de ser erronea, es una verdad de Fé Divina; pues de aquella proposicion, *no hay mas que un principio de todas las cosas, que es la voluntad Divina*, es equivalente esta: *solo de la voluntad Divina se verifica que es principio de todas las cosas*, que coincide con el *omnia per ipsum facta sunt* de San Juan. Asi es una verdad muy de Fé el que no hay otro principio, ò cosa universalisima mas que Dios. Supongo que no quiso decir esto el Académico, sino que su intencion se dirigió à aquella máxima de Mr. Descartes, que fuera de Dios no hay sino causas ocasionales; pero no acertó à explicarse.

76 La segunda proposicion (dexando à parte lo de los bru-

brutos, porque esto toca à la quarta) es afirmada por santos Doctos, y buenos Católicos, que de ellos se pueden formar docientas Académias, mas numerosas que la nueva de Valencia; y es arrojado capitular de erronea una doctrina seguida por tanta gente honrada. El confundir las particulas insensibles con los atomos solo cabe en quien ignora aun el significado de las mas triviales voces Phylosóficas. El que todos los cuerpos constan de particulas insensibles es de la suprema evidencia, porque todos se componen de tales partes sensibles, estas de otras menores, estas de otras, hasta llegar à las insensibles. Lo de los atomos es otra cosa que tiene secta Phylosófica à parte, distinta de la Cartesiana. Algunos Aristotelicos, aunque pocos, admiten los atomos; pero los Cartesianos, *nemine discrepante*, los reprobaban. Sobre lo que reconvengo al Académico con uno de los Artículos que propone el P. Daniél en aquel Tratado de Paz, de su invencion, entre Aristotelicos, y Cartesianos en el Libro citado arriba. El Artículo es como se sigue, pagin. III.

77 *Prohibirase igualmente à los Peripateticos el maldecir la Filosofia de Descartes, sin haberse instruido bastantemente de ella, so pena de hacerse, y haber de ser tenidos por ridiculos, como algunos Autores que han puesto à este Phylosófo en el numero de los Atomistas.*

78 La tercera proposicion està defectuosa, y aun sinies-
tramente proferida; supongo que no por mala fé, sino por falta de inteligencia. Debiera advertir el Académico, que los Phylosófos, que niegan las qualidades Aristotelicas, substituyen por ellas un mecanismo que las equivale, para producir en nosotros las sensaciones correspondientes; y estas sensaciones no son afecciones de la mente, de modo, que la mente por ella se denomine cálida, fria, &c. sino que à la mano, al pie, &c. competen estas denominaciones, y la realidad de ellas. Entendiendo de este modo la proposicion, son ya en las Naciones muy pocos los Phylosófos que la niegan, en comparacion de los que la afirman. Y debiera bastar para contener al Académico, de modo que no cen-

surase de erronea la proposicion, el que los dos doctos Jesuitas, y grandes Phylosófos uno, y otro, el P. Daniél, y el P. Regnault están constantemente por ella, aquel en su *Viage al Mundo de Descartes*, y éste en sus *Dialogos Physicos*. Cito estos Autores, y Libros, porque están ya tan vulgarizados en España, especialmente el primero, que me parece inverisimil que no los haya visto el Académico.

79 La quarta proposicion fue una caprichada de Descartes, que aun siguen algunos Sectarios suyos, aunque pocos. ¿Pero por qué se ha de poner à cuenta de los Phylosófos Modernos, hablando de ellos en general, esta caprichada de Mr. Descartes, quando entre los modernos para cada uno que la sigue hay quinientos que la desprecien?

80 En orden à las proposiciones quinta, sexta, y octava repito lo que dixé arriba. El Académico oyó cantar, pero sin entender la letra, ni el tono. De la Escuela Cartesiana viene la duda de que en ellas se habla. ¿Pero qué duda es esta? Es una duda seria, que realmente tenga en suspension, y perplexidad à los Cartesianos? Nada menos. Es una duda como theatral, y de mera apariencia, destinada à sujetar à nuevo exámen aquello mismo que se tiene por cierto, para asegurar, ò comprobar mas su certeza; al modo que los Logicos usan de los Entes de razon, empleando la ficcion para descubrir la verdad. O por usar de un exemplo mas justo, al modo que en la questão, que Santo Thomás propone i. parte, quæst. i. art. *Utrum Deus sit*, suena duda de la existencia de Dios, pues de lo que se pone en *utrum* parece que se duda; y la entrada del artículo *Ad tertium sic proceditur: videtur quod Deus non sit*, suena à dissenso; sin que por eso se pueda decir que Santo Thomás dudó nunca de la existencia de Dios.

81 Creo que Descartes se explicaria mejor si dixese, no que pretendia que se dudase de la cosa, sino que se prescindiese de la certeza. Que está solo quiso decir no tiene duda, y creo tambien que se explicaria así, si fuese Escolastico.

82 Yerra tambien mucho el Académico en atribuir à los

los Phylósofos que proponen aquella duda, ò dudas, el que digan que solo se puede salir de ellas, suponiendo la Fé Divina, ò la revelacion de la existencia de Dios. No hay tal. Lo que dicen es, que no podemos asegurarnos de que haya algunos cuerpos existentes, sino por la evidencia natural que tenemos de que hay Dios, y que este Dios es tal, que *nec fallere potest, nec falli*. Pues si se hiciese la hypothesis imposible de que no hay Dios, y consiguientemente que el hombre fue hecho por el concurso casual de los Atomos, como ponía Epicuro, podrian concurrir los Atomos à formar su cerebro tan despropositadamente, que al hombre pareciesen evidencias los mas crasos errores; como por una inversion, ò turbacion accidental de este organo sucede à muchos locos. Del mismo modo, aun suponiendo que hay Dios, si se hace la otra hypothesis igualmente imposible de que este Dios no es infinitamente bueno, antes capaz de engañar, se sigue de ella que pudo formar mi cerebro de modo que no me represente sino falsedades, y quimeras.

83 Entiendase lo dicho como una mera explicacion de lo que sienten los Cartesianos sobre esta materia, para obviar à la siniestra inteligencia del Académico, y de otros que se meten à impugnar, y aun à insultar à Descartes, sin entender mas de la Doctrina Cartesiana, que yo de la lengua China; mas no como que yo apruebe el nuevo metodo demonstrativo de Descartes, que poniendo por preliminar aquella duda universal, ò abstraccion de toda certeza, empieza por la demonstracion de la existencia, para tomar de este principio las pruebas de todo lo que juzga demonstrable.

84 La septima proposicion ni está afecta al Cartesianismo, ni à otra Secta alguna. Solo es de uno, ò otro Phylósofo, y admite diversisimos sentidos. En alguna manera la prueban los Escolasticos, quando confiesan que los Atributos de Infinitud, y Inmensidad solo se pueden explicar por negociaciones que lo son *ex modo significandi*, por no dár mas de sí la cortedad del humano entendimiento respecto del

del Ente Infinito. Pero tomada con todo rigor, ò propiedad la proposicion, lo que mas inmediatamente significa es una timidez respetosa, de quien conociendo quàn facil es errar en orden à objeto tan incomprehensible, no se atreve à pasar de aquello que enseña la Fé.

85 Vé aqui Vmd. puesto à derechas, y à las claras todo lo que trastornó el Académico, quien no contento con atribuir al comun de los Phylósofos modernos algunas idéas propias de Mr. Descartes, confundió esas mismas idéas; de modo, que no las conocerá el padre que las engendró.

86 Mas yá que le disimulemos todo esto al Académico, ¿cómo podré yo, por lo que à mi toca, disimularle el visible desproposito de incluir todas estas baratijas en un escrito dirigido singularmente contra mí? A que proposito vienen las ocho proposiciones que el Académico, por no entenderlas, califica de errores, si ninguna de ellas se halla en parte alguna de mis Escritos? A qué proposito estenderse tanto sobre los quatro Elementos, Agua, Tierra, Ayre, y Fuego, no habiendolos yo negado jamás, ni metidome con ellos? A qué proposito dár contra los Systémas modernos, si ninguno de ellos sigo yo? Si à mi me califica de Sceptico, y como tal me impugna, para qué se mete con los Systemáticos, y especialmente con Mr. Descartes, el hombre mas distante del Scepticismo que hubo jamás, pues no vió el Mundo Phylósofo alguno igualmente resuelto, y decisivo?

87 Mas yá es tiempo de dexarlo. Basta lo dicho para que Vmd. haga el debido concepto del Libro del Académico. Lo que he expuesto es la muestra del paño. Todo el resto de la pieza es de la misma calidad. No se pueden poner los ojos en parte alguna, sin encontrar, ò un pensamiento absurdo, ò una especie que no viene al caso, ò una doctrina siniestramente entendida, ò una consecuencia mal hilada, ò una critica torcida, ò una farfala confusa, &c. Parece à Vmd. que un Escrito de tales circunstancias puede tener por Autor al P. Flandes? Yo no lo creeré jamás.

más. No conozco al P. Flandes, ni le habia oído nombrar; por lo menos no me acuerdo, hasta que con ocasion de este Libreo se puso su nombre en la Gazeta. Pero habiendo sido Provincial en una Religion que tanto abundan de hombres Doctos, debo suponer que el tambien lo es, y con alguna distincion. Por consiguiente juzgo inverisimil que sea suya una tan estafalaria impugnacion. Y aun quando la impugnacion fuese tolerable, no me atrevería yo à atribuirselà; porque esto de procurar el nombre de Autor sin mas coste que el impugnar à otro, es proprio de los pobretones de la República Literaria, que solo vestidos de andrajos salen à la plaza; es ser Autor al baratillo: porque aun para impugnar medianamente basta mucho menos que mediana habilidad.

88 Este es mi sentir; y si Vmd. no fuere por ahora del mismo, espero que con el tiempo lo sea en vista de nuevas, y mas claras pruebas que le daré de que el P. Flandes no puede ser el Autor de esta Obra. Entretanto suplico à nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años, &c.

CARTA V.

RESPUESTA A DOS OBJECCIONES.

HAceme Vmd. cargo de no haber dado respuesta à dos Escritos que salieron al publico contra dos proposiciones, ò máximas mías, los quales, dice, la merecian por su erudicion, su cultura, y su urbanidad. Yo añado que tambien por las circunstancias de sus Autores. El primero fue un jóven Jesuita de bellas esperanzas, que presto se desvanecieron con su temprana muerte muy sentida de mí, porque le estimaba, y amaba mucho, por su Religion, por su nacimiento, y por sus prendas. Este me impugnó en el asunto de haber preferido, en la linea de Poeta, Lucano

à Virgilio. El segundo fue un docto Cortesano, bien conocido en Madrid, y otras partes por sus empleos, por su ingenio, y erudicion. Este combatió la máxima que yo habia procurado establecer, de que la Eloquencia en ninguna manera pende de las reglas de la Rethorica.

2 Es verdad, que ni à uno, ni à otro respondí, aunque confieso que uno, y otro, por las circunstancias que Vmd. expresa, y la que yo añado, merecieron mi estimacion, y por consiguiente mi respuesta. ¿Por qué, pues, no la di? Dirélo. Por haber conocido con varias observaciones que las respuestas à semejantes Escritos son por la mayor parte inútiles, y ociosas. ¿Y por qué esto? Porque comunmente quando salen las respuestas, yá el público tiene olvidadas las impugnaciones. Si Vmd. me dixere que quando las impugnaciones tienen las buenas qualidades que yo confieso en las dos de que se habla, no las olvida tan presto el Público, le responderé que está Vmd. muy engañado, y que no conoce bien la disposicion que para esse efecto tiene la mayor parte de los hombres. Los mas de ellos, por ignorantes, ò por rudos no conocen la hermosura de las impugnaciones discretas; à que es consiguiente que no pudiendo recibir algun deleyte de su letura, las desechan, y dán de mano por insipidas. Al contrario, ponganles en la mano un papelon inculto, tosco, lleno de insolentes satyras, de sucios dicterios, de viles truanadas, este es el que leen gustosísimos, este es el que aplauden, y este es el que por algun tiempo conservan.

3 Y no para aquí el mal; sino que lo mismo sucede à muchos de aquellos que tienen alguna inteligencia en materia de escritos, supliendo en estos, por la ignorancia, y la rudeza, la envidia, y la malignidad. Pero es punto este, en que, por tener tanto que decir, no diré mas; contentandome con exclamar, copiando à Barcláyo en la entrada de su Euforion: *¡Quæ non vidi! quæ non passus sum!*

4 Mas al fin, todos estos Escritos, cuyo asunto es censurar Obras ajenas, es de tan corta duracion, que el